

cho; al tiempo de aparecer se pronuncia mas la cresta subocular, adquiriendo un tinte rojo, que en el periodo del celo contribuye á realzar la belleza del ave.

Varios autores admiten que el lagópedo blanco tiene dos mudas, una en otoño, que alcanza á todo el plumaje, y otra en la primavera, que solo se verifica en las plumas pequeñas; pero como semejante cambio no se efectua bruscamente, ciertos naturalistas han deducido que el número de mudas al año es de cuatro. Los americanos, por el contrario, creen haber visto que en el otoño no se renuevan las plumas pequeñas, sino que palidece su tinte; segun Richardson, esta decoloracion comenzaria por la punta de las plumas, extendiéndose con tal rapidez, que seria completa á los ocho ó diez dias. Mi cazador noruego, por su parte, me aseguró que durante el otoño, cuando cae de pronto mucha nieve, se arranca el lagópedo blanco las plumas pardas; y asegura tambien que estas aves se ayudan mutuamente en la tarea, por lo que se encuentra á menudo un gran número de plumas.

Yo no he podido hacer por mí mismo observaciones sobre este punto, pues un lagópedo que yo cuidé mucho tiempo fué muerto por una ave de rapiña en el otoño, poco antes de la muda, y no se consiguió reemplazarle con otro individuo. Esta cuestion no puede resolverse sino observando lagópedos cautivos, que estén al aire libre, expuestos á todas las intemperies de las estaciones.

Varias razones muy atendibles y sobre todo los usos y costumbres, completamente iguales á los del lagópedo, nos indican á considerar al lagópedo escocés, el *gruse* de los ingleses (*Lagopus scoticus*), que habita los pantanos de la Gran Bretaña, como variedad del lagópedo y no como especie independiente. Tiene el mismo tamaño de este último y solo difiere de él por la circunstancia de no volverse su plumaje blanco en invierno, y tener las rémiges pardas y los piés grises. Asi pues parece al lagópedo blanco en su plumaje de verano, excepto esas diferencias, y no creo que haya razones fundadas para desechar la suposicion de que solo es un producto del clima benigno de Inglaterra.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El lagópedo blanco está diseminado por el norte del antiguo continente y del Nuevo Mundo; pero no en todas partes se le encuentra en igual número. Dentro de las fronteras de Alemania habita actualmente solo la parte mas nordoriental, y segun noticias fidedignas, el pantano de Daupern, situado á ocho kilómetros al nordeste de Memel, y cuya superficie es de treinta y dos hectáreas; tambien se halla en el pantano de Augstumal, que desde cerca de Heidekrug se extiende hácia el territorio donde suelen ocurrir las inundaciones anuales del Minge y Cenane; tiene una superficie de mas de tres mil hectáreas, y solo en invierno se puede penetrar alguna vez en el interior, mientras que en verano es del todo inaccesible. Por último, tambien frecuenta el pantano de Rupkalw, situado á poca distancia del anterior; pero de aquí le ahuyentan poco á poco por los progresos del cultivo. Desde los límites de su área de dispersion, tanto hácia el este como al Norte, abunda mucho en todos los sitios favorables, como por ejemplo en el norte de Rusia incluso las provincias del Báltico, en Escandinavia, desde Wermelaud hasta al cabo Norte, en toda la Siberia, y por último en el extremo norte de América.

Le encontramos igualmente en la estepa, entre Omsk y Semipalatinsk: Radde le vió en el este de Sajau á una altura de casi dos mil metros sobre el nivel del mar, particularmente en los valles anchos llenos de arbustos y abedules; nosotros le hallamos á menudo en la Tundra de la península de los samoyedos. En el norte de América habita, segun Richardson, todas las regiones frecuentadas por los cazadores de pieles y

situadas entre los 50° y 70° de latitud norte. Dentro de estos límites el lagópedo blanco vive siempre errante; pero al acercarse el invierno forma numerosas bandadas y se dirige hácia el sur, si bien aun en los inviernos mas rigurosos se encuentra en gran número en las regiones situadas bajo los 60° de latitud norte. En 1819 se presentó cerca de Cumberland House, á los 54° de latitud, en la segunda semana de noviembre, volviendo á principios de primavera hácia el norte. Tambien vaga por Noruega, pero abandona cada otoño los parajes donde anida, y formando bandadas que á veces cuentan hasta tres mil individuos, dirigese hácia la zona mas alta de las montañas, desprovista de vegetacion. Procedentes de Curlandia y de Lituania llegan aun hoy dia todos los inviernos á la Prusia oriental lagópedos blancos, y segun se dice, hánse observado individuos errantes hasta en Pomerania. Nunca se ha visto esta ave mas hácia el sur; y aun en el extremo norte, tanto en Islandia como en Groenlandia, falta del todo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En los citados pantanos de la Lituania prusiana esta ave prefiere los sitios donde el bosque alterna con aquellos; los linderos de este último, pero nunca el interior, son sus parajes favoritos, siempre que el terreno sea muy húmedo. En el pantano de Rupkalw su número ha disminuido, segun la opinion del guarda pantanos Kothe, á quien debo informes exactos sobre el particular. Desde 1871 han desaparecido poco á poco á consecuencia del desagüe, y en vez de muchos centenares de individuos solo se encuentran ahora unos treinta, que habitan los citados linderos del bosque y algunas pendientes planas cubiertas de una ligera capa de cieno seco, cuyo suelo impermeable permite recoger el agua. En la Tundra frecuente las llanuras y colinas poco elevadas, las pendientes y los valles, porque unas y otros presentan poco mas ó menos el mismo tipo. En Escandinavia, por el contrario, su dominio se limita á la zona media de las montañas; solo alguna que otra vez, y siempre por corto tiempo, baja á los verdaderos valles. Esto se explica con decir que el ave depende de las especies de abedules y sauces, cuya zona no comienza hasta mas allá de los límites del bosque de coníferas. En las mesetas de Escandinavia y en la Tundra, el lagópedo blanco abunda mucho en algunas partes, y seguramente mas que ninguna otra gallinácea. Una pareja vive junto á otra, y el dominio de cada una es tan poco extenso, que bastan quinientos pasos para cruzarle. En la primavera el macho defiende celosamente su dominio contra todo intruso.

Se puede considerar al lagópedo blanco como ave relativamente bien dotada; es vivaz y vigilante; muévase de todos modos con destreza, y por lo mismo no suele estar tranquila en un punto. Sus anchas patas de espeso plumaje le permiten correr con seguridad sobre el tapiz de musgo que cubre los pantanos, como sobre la nieve reciente, y es probable que tambien se sirva de ellas para nadar. Su modo de andar varia: de ordinario corre paso á paso con el cuerpo recogido, arqueado el lomo y pendiente la cola, siguiendo todos los accidentes del terreno; cuando alguna cosa llama su atencion, sube á una pequeña eminencia á fin de inspeccionar el horizonte, y si le persiguen, corre en línea recta con increíble rapidez. Para mirar, enderézase todo lo que puede, levantando la cabeza, en cuyo caso su aspecto es por demás esbelto. Su vuelo, ligero y fácil, se asemeja mas bien al del liruro de los abedules que al de la perdiz gris; el ave da algunos aleteos precipitados y luego se desliza por los aires largo tiempo. Antes de posarse, el macho lanza un grito, que se traduce por *err, reek, eck, eck*: la hembra permanece silenciosa al cruzar los aires.

En la nieve es donde este lagópedo se halla en su centro favorito: practica largas galerías para encontrar el alimento

de aquella oculta; si una rapaz le persigue, déjase caer verticalmente, sepultándose por completo en la blanca alfombra, que tambien le sirve de refugio en el mal tiempo, cuando sopla el huracan. Con frecuencia se hallan bandadas enteras de lagópedos sepultados en la nieve, unos junto á otros, sin asomar á la superficie mas que la cabeza.

Merced á la delicadeza de los sentidos, el lagópedo se advierte á tiempo del peligro que le amenaza, y sabe evitarle muy bien. Sin embargo, no suele ser tímido; muy lejos de ello, muéstrase casi siempre en extremo atrevido y valeroso; algunos machos solitarios, sobre todo, manifiestan á menudo la mayor osadia, presentándose largo tiempo ante el viajero ó cazador cual si quisieran examinar muy de cerca el aspecto

del hombre. Entonces suelen tomar una posicion inclinada, y acurrúcanse en todos los sitios de la Tundra cubiertos de escasos abedules enanos, mas de lo necesario para hacerse invisibles; pero no pueden menos de levantar de vez en cuando la cabeza para mirar.

Aliméntase sobre todo de sustancias vegetales: en invierno no come casi mas que tallos y bayas secas; en verano hojas, flores, retoños, bayas é insectos: gústale los granos de toda especie.

En los pantanos de la Lituania prusiana, sobre todo en invierno, aliméntase á menudo casi exclusivamente de una baya negra que allí se encuentra, llamada por el pueblo *rautenbeere*; y tanto le gusta, que para buscarla practica profun-

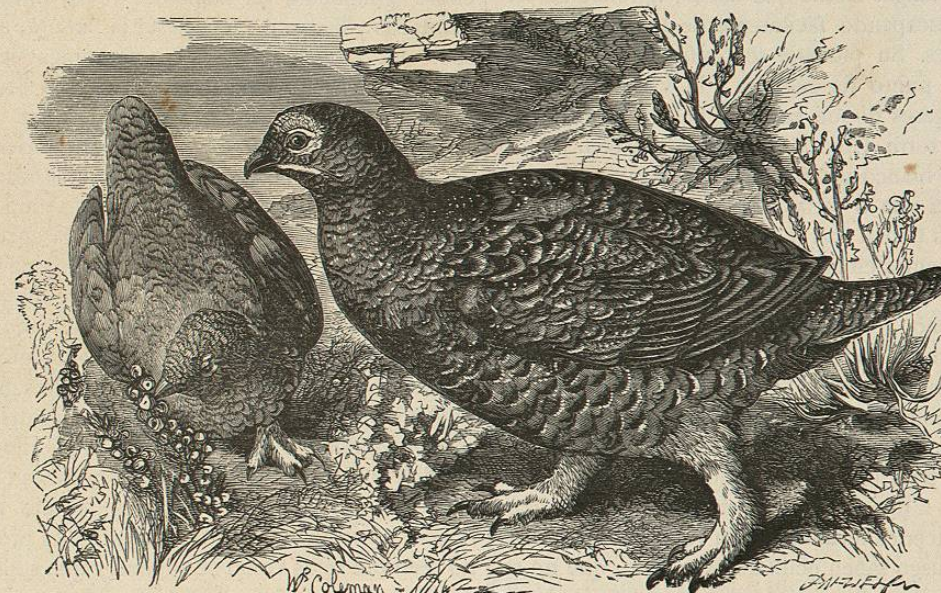


Fig. 127.—EL LAGÓPEDO DE ESCOCIA

das y largas galerías en la nieve. A juzgar por los individuos cautivos, agrádanle tambien los granos de toda especie. Segun mis propias observaciones, los lagópedos blancos buscan su alimento solo de noche durante el verano; pero Barth nos dice que hacen lo propio en invierno: en la primera de dichas estaciones desde las diez de la noche hasta las dos de la mañana y en la segunda mucho mas temprano. En este tiempo diríjense al cerrar la noche hácia el valle, y al rayar el dia vuelven á su morada; si esta no dista mucho de los sitios donde buscan su alimento regresan andando, y entonces se pueden seguir sus huellas en la nieve recién caida, si se quiere ver á las aves á la distancia de unos ochocientos pasos. Desde mediados de marzo hasta la primera mitad de abril se les ve en Noruega tambien por la mañana y por la tarde, posados en las copas de los abedules, cuyos retoños les sirven de alimento casi exclusivo en este periodo; entonces ofrecen un aspecto admirable, sobre todo cuando algunos centenares de estas blancas aves se destacan sobre el oscuro ramaje.

A mediados de marzo se reunen las parejas y dan principio poco despues á sus lides amorosas, antes descritas.

El macho continúa en celo mucho tiempo despues de haber puesto la hembra: esta última practica una ligera depression en alguna vertiente expuesta al sol, en un brezco, en un matorral de sauces, del abedul enano ó del enebro, y la tapiza con yerbas secas y plumas. Este nido se halla siempre tan perfectamente oculto, que es difícil encontrarle, aunque el macho parece tener empeño en descubrir el sitio donde se halla. Muéstrase tan ardoroso como intrépido: á todo hom-

bre ó animal carnívero que se acerca saludale con su grito *gabau gabau*; se posa atrevidamente sobre una pequeña eminencia; huye algunas veces como para atraer hácia sí al enemigo, alejándole de su progenie. Defiende enérgicamente su dominio contra los otros machos; pero si aparece una hembra sin compañero, su felicidad conyugal corre peligro, pues á pesar de todo el amor que profese á su hembra, se inclina á permanecer algun tiempo con la recién llegada.

En caso de riesgo, la hembra permanece tranquila el mayor tiempo posible, cual si desconociera el peligro, y no huye hasta que se acercan mucho á ella; en tal caso se vale de la astucia para alejar de sus hijuelos al que les pueda hacer daño. Es muy pendenciera con las otras hembras: los noruegos creen que les quita los huevos para llevárselos á su propio nido. Durante el periodo de la incubacion, y á eso de la media noche, es cuando los lagópedos están mas excitados; rara vez se oye su grito antes de las diez de la noche; y si se dirige cualquiera al sitio donde resuena, podrá ver á los machos luchar con furor, hasta que la hembra lanza su grito *djake ó gu zurr*, llamando á su compañero.

La incubacion termina á fines de mayo ó principios de junio: los huevos, en número de nueve ó diez, y algunas veces de quince á diez y seis, son periformes, lisos, brillantes, de color amarillo de ocre, y sembrados de manchas y puntos de un tinte pardo de cuero ó pardo rojo: la hembra los cubre con afán; al parecer, el macho solo se cuida de vigilar el nido. Los pollos salen del cascaron á fines de junio ó principios de julio, y toda la familia se dirige luego hácia los pantanos. Los lagópedos blancos pueden considerarse entonces como las

verdaderas aves de estos; corren con la mayor facilidad sobre el fango mas tenue, y probablemente frecuentan tales sitios para buscar el alimento que tanto gusta á los pollos, como las larvas de mosca de agujon, que allí pululan durante el verano.

Con un buen anteojo de larga vista, y en la Tundra tambien sin él, no es difícil observar á semejante familia. El padre parece tomar una gran parte en la educacion de los pollos; va siempre delante de ellos, con aspecto grave y levantada la cabeza, mira continuamente á todos lados, su grito *gabau* anuncia la inminencia del peligro, y conduce á su familia hácia los parajes donde abunda el alimento. Los pollos están cubiertos de un plumon que se asemeja completamente á una capa de líquenes del reno; son vivaces y listos, y corren con ligereza por el fango. Desde que nacen, aprenden á servirse de sus alas, escapando fácilmente de los peligros que pueden amenazarles. Su plumaje se confunde con el tinte del suelo, hasta el punto de engañar á la vista mas ejercitada; y en los lugares donde están se hallan al abrigo de las acometidas del zorro. Crecen rápidamente, y bien pronto adquieren un color blanco sus alas pardas onduladas de negro; mudan todavía una ó varias veces, á principios de setiembre, y entonces tienen casi la talla de sus padres.

Cuando se encuentra en la Tundra, poco visitada por el hombre, un grupo de lagópedos, levántase primero el gallo, como ya se ha dicho, y al mismo tiempo, si no antes, los polluelos, casi siempre todos á la vez; solo por excepcion aislados ó uno despues de otro. Toda la bandada se dispersa al principio exactamente lo mismo que una familia de perdices, para dirigirse en seguida todos á cierto punto. Los polluelos, despues de franquear ciento ó doscientos pasos, rara vez mas, bajan uno á uno y permanecen entonces tan quietos que es difícil hacerlos levantarse otra vez; aun en el suelo cubierto solo de musgo saben ocultarse tan bien, que no se les encuentra, ó por lo menos solo despues de buscarlos largo tiempo. Esto se observa sobre todo en la primera época de su vida, mientras no confían aun en su propia fuerza; despues ya es mas fácil hacerlos levantar sin perro. La hembra sigue siempre la última si el hombre no la infunde mucho temor. Inmediatamente despues de ser descubierta trata de llamar la atencion del enemigo por las maniobras conocidas, exponiéndose sin consideracion alguna; solo despues se eleva y sigue á sus hijuelos, adelantándose por lo regular mucho á ellos; no suele posarse nunca en el mismo punto que el macho. Cuando los perros encuentran una bandada, tambien el macho procura engañarlos; mas por lo regular casi siempre huyen á tiempo. Cuando la hembra está muy asustada dirige directamente hácia el intruso, y posándose á bastante distancia á espaldas de este deja oír su grito de llamada; aléjase un poco, se remonta otra vez, y describiendo un gran arco pósase cerca de los polluelos. Estos se dispersan entonces en todas direcciones, cual bolas en movimiento; y despues se acurrucan ó pasan á hurtadillas por la maleza para volver á reunirse con la madre. Cuando se han remontado los padres, empiezan poco despues á piar en voz baja, siendo contestados por el macho y la hembra tan luego como el intruso se aleja. Cuanto mas crecen los polluelos, tanta mas prudencia ó menos osadía manifiestan los adultos, y cuando los pequeños han llegado á su completo desarrollo, rara vez dejan al cazador ponerse á tiro. Cuando la hembra muere, el macho se encarga de la cria de los hijuelos, y si tambien él perece, aquellos se reúnen con otra bandada de la misma edad.

A mediados ó á fines de agosto, los polluelos son ya adultos y entonces, segun Barth, permanecen un mes mas en el lugar donde han nacido; pero á fines de setiembre ó prime-

ros de octubre reúnen con otras bandadas, que á menudo llegan al número antes indicado, siendo entonces tan tímidas, que raras veces se logra dispararles un tiro bien certero. Mientras las pendientes de la montaña no están cubiertas de nieve, estas bandadas permanecen allí donde se han reunido, aunque no hayan mudado todavia completamente el plumaje; mas apenas cae la nieve, diríjense á los valles situados á mayor altura de la montaña, donde á orillas de los lagos hay espesuras de abedules; en tales sitios se reúnen casi todos los lagópedos que llegan de puntos muy lejanos, ascendiendo á veces su número á varios miles de individuos, sobre todo cuando amenazan fuertes nevadas. Si se les ahuyenta, aléjense formando como una espesa nube blanca de varios centenares de metros de largo. Despues de una nevada que cubre igualmente las montañas y los valles, dispérsanse las bandadas y llegan á veces hasta la llanura, aunque esta presente un aspecto invernal; pero nunca permanecen largo tiempo en ella, pues vuelven pronto á la altura, que despues de cada nevada nueva abandonan otra vez.

Allí donde el dominio en que suele presentarse el lagópedo linda con el del gallo de brezo, sucede á veces que el macho de la primera especie, tal vez uno que no tuvo la suerte de adquirir hembra, se presenta en el dominio de la segunda, donde es bien recibido por alguna gallina: de estos apareamientos ha resultado el liruro de los pantanos (*Lagopus lagopoides*). Estos mestizos se reconocen y clasifican con mas facilidad que los otros, pues su plumaje presenta marcadamente una mezcla del color de los padres primitivos, y tanto el negro del gallo de brezo como el blanco del lagópedo se observan igualmente en el plumaje de invierno. Todos los liruros de los pantanos examinados científicamente en Noruega eran machos; pero poco despues del año 1840 se mató en Suecia tambien un mestizo hembra y es probable que estas no sean tan raras como se supone y que solamente los cazadores inexpertos no las observen, ó las consideren como gallos de brezo, ó gallinas de lagópedo con plumaje de verano. Por lo que yo sé solo se han cazado hasta ahora liruros de los pantanos en Escandinavia, lo cual se explica sencillamente por la circunstancia de que aquí la naturaleza de las montañas favorece el apareamiento de ambas especies de gallináceas. No se ha observado hasta ahora ninguno en sentido inverso, es decir, entre un gallo de brezo y una hembra de lagópedo, y no puede suponerse tampoco tal cosa por razones que fácilmente se comprenden; pero segun dijeron algunos expertos cazadores á Collett, en casi todos los parajes donde el gallo de brezo anida se encuentran machos del lagópedo blanco; estos últimos buscan hasta las gallinas domésticas, como lo ha hecho uno de ellos en la primavera de 1857 en la abadía de Bergen. No se han hecho observaciones sobre el género de vida de los citados mestizos; solo se sabe que viven regularmente con los lagópedos, como los liruros de su especie con los gallos de brezo; que habitan las mismas regiones que aquellos, y que se cazan alguna vez en invierno.

CAZA.—El lagópedo blanco constituye en Noruega el objeto de una caza muy apreciada, y como abundan mucho, se cogen á veces con abundancia: los noruegos persiguen á esta ave con ardor; pero muy pocos saben hacerlo como mi viejo Erik. Empréndese la caza en otoño antes de reunirse las aves, ó ya en el invierno, cuando se encuentran centenares de individuos en las espesuras de abedules. En la primera de dichas estaciones se debe tener un buen perro de muestra, siendo con este cosa fácil matar una docena de lagópedos en un dia. Yo cacé en compañía de un inglés, que hacia seis años iba anualmente al país para hacer esta cacería; indicóme aproximadamente el número de individuos que

habia muerto y me dijo haber cogido mas de cuatrocientos en una sola estacion. No ocultaré que los ingleses son considerados por los habitantes del país como una verdadera calamidad, pues no tienen consideracion alguna con la caza, y matan pollos que apenas alcanzan el tamaño de una alondra. En mas de un punto me aseguraron que estos detestables cazadores daban á sus perros los pequeños que habian matado, y que solo cazaban para poder contar mayor número de víctimas. A los hombres del norte les repugna proceder así: persiguen tan solo á los lagópedos adultos, y solo con el objeto de utilizarlos.

Se les da caza principalmente en invierno, por la razon de que en esta época del año se pueden trasportar mejor las piezas. Esta cacería es penosa, sobre todo cuando hay una espesa capa de nieve; pero no tanto como lo ha supuesto Naumann. El cazador de lagópedos no se hunde en la nieve, ni se extravia en parajes desiertos é inhospitalarios, ni cae tampoco en el fondo de los precipicios: se calza unos anchos patines particulares, que le permiten andar fácilmente por la superficie de la nieve reciente; no se puede perder en medio de aquel desierto helado, pues conoce los fjelds que recorre, y sabe encontrar los puntos de espera. Verdad es que el cazador debe ser un hombre vigoroso, acostumbrado á la fatiga y que sepa caminar en medio de la niebla; sin contar, por otra parte, que en el invierno se emplean lazos y redes mas bien que armas de fuego, con tanta mayor razon cuanto que la pólvora va cara. Conócense los retiros del lagópedo, y allí se disponen entre matorrales de abedul varias redes, con las cuales se cogen numerosos individuos. Un traficante en caza de Dovrefjeld pudo expedir en un solo invierno mas de cuatro mil de estas aves: este comercio se ha propagado mucho hoy dia, y se exportan los lagópedos blancos, no solo á Estocolmo y Copenhague, sino tambien á Inglaterra y Alemania en cada invierno algo riguroso.

La carne de los lagópedos pequeños es completamente igual á la de nuestra perdiz jóven y se distingue además por cierto sabor picante; la de los individuos adultos se debe preparar antes de comerla.

Además del hombre, todos los carniceros de aquellas regiones persiguen al lagópedo, aunque sin disminuir mucho su número. En los pantanos de la Lituania prusiana, sobre todo durante los inviernos en que no hay nieve, sufren mucho la persecucion de las aves de rapiña.

CAUTIVIDAD.—Raro es ver un lagópedo blanco cautivo, ni aun en Escandinavia: el único que yo tuve ocasion de observar fué el del Jardin zoológico de Hamburgo, del que ya he hablado. Antes de recibirle nosotros, habia vivido mucho tiempo en jaula en Noruega; estaba acostumbrado á comer grano, y por esto no encontramos dificultad en mantenerle. Se le daban retoños y bayas, que parecían gustarle mucho; pero me inclino á creer que semejante régimen no era indispensable para su existencia. Diferenciábase de los demás tetraoninos que vi en cautividad por su viveza y dulzura.

EL LAGÓPEDO DE ESCOCIA — LAGOPUS SCOTICUS

«Las islas Británicas, dice Gloger, disfrutan de un clima extraordinariamente benigno; en las llanuras y valles bajos se pasan á menudo muchos años seguidos sin verse en ellos la nieve, y si cae alguna, jamás es abundante ni de larga duracion. Las comarcas mas septentrionales son inferiores al limite meridional del área de dispersion del lagópedo en Escandinavia, razon por la cual esta ave no reviste allí nunca el plumaje blanco de invierno. Las turberas están habitadas

por el lagópedo de Escocia, muy afine al blanco, sin su plumaje de verano, difiriendo tan solo por la ausencia de aquel color en las alas, y por el plumaje gris, manchado de pardo, que cubre las patas; pero aun se parece por estos dos caracteres á la otra especie con su plumaje blanco.

»Esta semejanza es tan sorprendente como el hecho de tener el ave un área de dispersion poco extensa: si formara una especie independiente, constituiria un caso sin ejemplo, al menos entre los animales europeos; y por lo tanto podemos invocar estos motivos en apoyo de la opinion de que el lagópedo de Escocia solo es una variedad climatérica meridional del lagópedo blanco. A medida que los bosques disminuian en extension, y que la temperatura se moderaba, todos los animales que consideramos ahora como característicos de las regiones del norte, han emigrado hácia el polo; pero este lagópedo estaba muy poco favorecido en cuanto al vuelo para poder franquear la extension de los mares que separan la Gran Bretaña de los países mas septentrionales.»

Si alguna vez me he inclinado á aceptar las teorías de Gloger respecto á variedades climatéricas, seguramente ha sido esta, pues el lagópedo de Escocia se presta perfectamente á su justificacion. Tiene la talla y las costumbres del blanco, y no podria admitirse otra manera de ver en este punto, si fuese dado demostrar la influencia del clima tan suficientemente como Gloger supone. Es bastante singular que ninguno de esos ricos propietarios de Inglaterra haya tratado de zanjar esta cuestion científica, ya que tan sencillo es hacerlo; bastaria para ello introducir en Escocia algunos centenares de lagópedos blancos de Noruega, soltarlos allí, y ver si su progenie se trasforma bajo la accion de un clima mas benigno que el del país de donde proceden. De este modo se podrian obtener resultados positivos. Mientras que la influencia climatérica no quede fuera de duda, todas las discusiones sobre la independencia ó identidad específicas del lagópedo blanco y del de Escocia se relegarán al terreno de la hipótesis. Yo no niego en modo alguno que estas dos aves puedan pertenecer á una misma especie; pero necesito la prueba de ello, y esta no la tenemos todavia.

CARACTERES.—Segun acabamos de decir, el lagópedo de Escocia se asemeja á la especie blanca con su plumaje de verano. Tiene las plumas de la cabeza y de la nuca de un color rojo pardo, recorridas por varias listas negras trasversales; las del lomo y las cobijas superiores de las alas tienen manchas negras en su centro; las de la garganta son rojas, y las del pecho y el vientre de un pardo púrpura oscuro, con varias rayas estrechas; las rémiges de un pardo intenso; las rectrices negras, excepto las cuatro medias, que presentan listas negras y rojas; las plumas de las nalgas de un rojo pálido, con rayas oscuras trasversales; los tarsos y los dedos están cubiertos de plumas blanquizas. Los tintes de la hembra son algo mas oscuros que los del macho; en el vientre y el pecho hay algunas manchas blancas, y las extremidades de ciertas cobijas del ala son de este color. El ave mide 0^m,41 de largo por 0^m,72 de punta á punta de ala: la hembra es mas pequeña (fig. 127).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Derby, Lancaster y York, son los condados mas meridionales de Inglaterra donde se encuentra este lagópedo; tambien existe en toda la parte de la Gran Bretaña situada mas al norte, en las Hébridas y en las islas Orkney: no habita en las de Shetland ni en Irlanda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave observa las mismas costumbres que el lagópedo blanco: en la primavera forma parejas, y mas tarde reducidas bandadas, cuando han crecido un poco sus hijuelos, cuyo número varia de seis á diez. En el otoño se encuentran agrupaciones de